

# ASPECTOS DE LA ASISTENCIA A LOS POBRES EN ALCALA DE HENARES: COFRADIAS Y HOSPITALES EN LA BAJA EDAD MEDIA

Antonio CASTILLO GOMEZ

A Rafael

## 1. POBREZA Y ASISTENCIA

Si algo caracteriza al *otoño de la Edad Media* eso puede ser la agudización de las diferencias sociales; fruto de la desigual posición frente a los medios de producción, la distancia entre ricos y pobres se hizo más grave al hilo de las transformaciones económicas, sociales, político-institucionales o ideológicas que se sucedieron en los siglos xiv y xv.

Los pobres se convirtieron en un auténtico peligro para el mantenimiento del orden social, como se pudo demostrar con las *revueltas contra la miseria*. Frente a ellos, los poderes públicos no dudaron en aplicar las decisiones legislativas más convenientes a sus intereses, para impedir que su jurisdicción se mutara en un escenario poblado por pobres, maleantes, criminales, prostitutas y toda suerte de marginados<sup>1</sup>. A menudo segregados en los barrios más apartados y menos saludables de los centros urbanos, los pobres —en especial los «falsos»— fueron perseguidos por las leyes y ordenanzas dictadas respecto a la migración, los niveles salariales o el derecho a la asistencia, limitado a los «pobres verdaderos». Por otro lado, la creciente laicización de la sociedad y el interés de éstos en afirmar el control y la seguridad de las ciudades, introdujo algunas novedades en el tratamiento de la pobreza.

Desde el siglo xii se aprecia un cambio significativo en torno a las prácticas benéficas, ya que las instituciones tradicionales —la Corona, abadías benedictinas y sedes episcopales— resultaron ser insuficientes porque —como dice M. Mollat— «ne sont plus adaptés aux nouvelles formes de la pauvreté et, visant surtout la pauvreté mendicante ou in-

firme, méconnaissent la pauvreté labourieuse et sont débordées para la pauvreté loqueteuse et marginale»<sup>2</sup>.

Entre las organizaciones y establecimientos que materializan ese nuevo espíritu están, principalmente, las cofradías y los hospitales; las primeras como la forma más extendida de asociación voluntaria en la Europa medieval; los segundos, como resultado de la iniciativa de los nuevos ricos y de los poderosos gremios. Por supuesto no desconocemos la relación recíproca entre unas y otros, ya que éstos, habitualmente, fueron fundados o administrados por cofradías.

Limitados por el espacio, esta comunicación pretende aportar nuevos datos sobre el fenómeno cofradístico y hospitalario en la Baja Edad Media, centrado en la otrora villa de Alcalá. De sus cofradías y hospitales ofrecemos, en estas páginas, un adelanto de lo que será un estudio más amplio sobre la asistencia a los pobres en dicho municipio castellano durante los siglos finales del Medievo<sup>3</sup>.

## 2. COFRADÍAS: LA COFRADÍA DE SANTA MARÍA DE ALCALÁ

Las cofradías son —como ha señalado Sánchez Herrero— asociaciones de fieles, pertenecientes o no a un mismo gremio, que se unen para diversos fines (profesionales, sociales, caritativos, piadosos o penitenciales) y que se suelen regir por un estatuto o reglamento<sup>4</sup>.

Anteriormente a los siglos XIV y XV los datos que hemos podido reunir son escasos y difíciles de contrastar documentalmenete. Se dice que para edificar la ermita de la Veracruz, a finales del siglo XII, se fundó una cofradía y, al parecer, el arzobispo Pedro González de Mendoza (1482-1495) aprobó sus ordenanzas<sup>5</sup>; mejor documentadas están las procesiones a dicho templo en el siglo XV<sup>6</sup>; años más tarde, en 1517, la ermita fue entregada a la Cofradía de Hijosdalgo del Santuario del Santo Sepulcro<sup>7</sup>. Igualmente para levantar la ermita de Nuestra Señora del Val se constituyeron dos cofradías, una de caballeros y otra de pecheros, que luego fueron unificadas en las ordenanzas aprobadas por el arzobispo Tenorio, aludidas en otras de 1608<sup>8</sup>.

Si llegaron a existir responden claramente al tipo de cofradías creadas para la construcción de iglesias<sup>9</sup>, por lo que, tal vez, pudo haberlas también en los otros templos erigidos en los siglos XII y XIII.

Por otra parte, sabemos que en el siglo XV existían, cuando menos, las cofradías y cabildos de Santa María la Rica, San Sebastián, Corpus Christi, Santiago y La Trinidad, ya que se encargaban de preparar las «estorias» de la procesión del Corpus<sup>10</sup>. Aunque es imposible llegar a un conocimiento más profundo, salvo en el caso de Santa María la Rica, se confirman las palabras de Angelozzi cuando dice que «le confrater-

nité rappresentano la più capillarmente diffusa forma di associazione volontaria dell'Europa cristiana almeno a partire dal xiv secolo» <sup>11</sup>.

La Cofradía de Santa María de Alcalá o de Santa María la Rica, por ser la administradora de este hospital, estaba integrada por cofrades laicos y clérigos. Aunque no conocemos la fecha exacta de su fundación, sabemos que en 1391 tuvo lugar una ampliación y reforma de sus viejos Estatutos <sup>12</sup>.

Los Estatutos, si bien reflejan la realidad de su funcionamiento en un momento dado, dan también una imagen teórica de la cofradía, indicando lo que sus fundadores o promotores consideraban el modo más apropiado, incluso ideal, de llevar a la práctica los fines que la originaron <sup>13</sup>.

*Admisión de cofrades.*—Sin ser estatutariamente una sociedad cerrada, el ingreso en la cofradía estaba condicionado al derecho de admisión ejercido por el cabildo, previo pago de la cuota, que, en este caso, sí pudo ser una barrera importante. En un principio debió ser de 1.000 maravedís, luego reducidos a 250 mrs., una libra de cera y una vara de lienzo; pero en la reforma de 1391 se decide que sea nuevamente de 1.000 mrs. para «guardar la costumbre antigua» y nada se rectifica respecto a la tasa del cónyuge de un cofrade cuando se contraen segundas nupcias, establecida anteriormente en 200 mrs., la libra de cera y la vara de lienzo <sup>14</sup>. Luego, en 1445, se acuerda un canon de 16 florines de oro para el hombre y 4 florines para la mujer, si bien inmediatamente se enmendó y se mantuvo la cantidad de 200 mrs., la libra de cera y la vara de lienzo para la esposa de cofrade, y 500 mrs., dos libras de cera y dos almohadas <sup>15</sup>. Finalmente en 1515 se confirman dichos derechos, aunque se admite la sustitución de los 16 florines de oro por 200 mrs. de censo perpetuo en alguna propiedad <sup>16</sup>.

Si tenemos en cuenta que un regidor cobraba 1.000 mrs. en el siglo xv, aumentados a 2.000 mrs. en 1500 <sup>17</sup> creemos razonable deducir que el requisito económico, a diferencia de lo que pudiera ocurrir en Cáceres <sup>18</sup>, sí era un obstáculo. Asimismo las leyes acordadas para garantizar la hereditariad de la condición de cofrade por vía de primogenitura, masculina o femenina según lo fuera el difunto, tiende igualmente a favorecer la vinculación de la cofradía a determinadas familias, de modo que muchos de los nombres que vemos en las listas de cofrades son eclesiásticos o activos representantes de la oligarquía alcalaína <sup>19</sup>.

*Administración.*—Reunidos en cabildo general los cofrades elegían sus cargos: prioste, alcaldes y mayordomos. Nombrados inicialmente el día de la Natividad de la Virgen (8 de septiembre) por un período, probablemente, anual; poco después decidieron que la duración del priostazgo fuera de dos años y su elección el 1 de enero <sup>20</sup>. Sujetos al con-

trol de su gestión por el cabildo, eran los responsables directos de la administración de los bienes y rentas de la cofradía, de la observancia de sus estatutos y de la impartición de justicia en las querellas entre cofrades. Otras personas —casero y casera, escribano, capellanes— estaban a cargo de la guarda, limpieza y mantenimiento de la casa de la cofradía, de dar fe de los asuntos y acuerdos alcanzados en las reuniones, o de officiar las celebraciones religiosas habituales. Por supuesto, el hospital, como luego veremos, tenía otro personal propio.

*Funciones.*—Las cofradías medievales, y por supuesto ésta de Alcalá, se crearon con unas misiones concretas y variadas.

a) Religiosas: Constituida bajo la advocación de la Virgen —en prueba de la difusión del culto mariano en los siglos XIV y XV—, sus cofrades honran a María. Por eso establecen como fiesta mayor la de la Natividad; ese día se tenía que reunir el cabildo general, y se designaban los cargos (luego pasó al 1 de enero) y se decidía la admisión de nuevos cofrades, que también podía realizarse el día de Todos los Santos <sup>21</sup>.

El fervor religioso de los hermanos se manifiesta en las distintas ceremonias a las que debían asistir (misas, aniversarios, centenarios, etcétera) o en la veneración de las reliquias —un hueso de Santa María Magdalena, otro de San Andrés, pedazo de las vestiduras, paño de la calza y un hueso de Jesús, hueso de San Pedro— celosamente guardadas en un arca de madera y luego trasladadas al sagrario de la iglesia de San Justo <sup>22</sup>.

b) Fraternal: Las cofradías —nos dice M. C. Gerbert— daban a sus miembros no solamente la ocasión de perfeccionarse religiosamente, sino también el calor de una familia, un ambiente cofraternal y las garantías de una seguridad mutua ante los contratiempos de la vida <sup>23</sup>.

Esa confraternidad queda patente, por un lado, en la administración y reclutamiento. Los cofrades mantienen unos lazos de unión muy estrechos que les obligan a estar presentes en el cabildo general, no divulgar los secretos de la cofradía, respetarse mutuamente y observar un comportamiento ejemplar y respetuoso, que, por ejemplo, compele al cofrade a despedirse del prioste y otros dos hermanos cuando salga de la villa. La solidaridad trasciende en las comidas que celebraban el día de la fiesta anual o en memoria de algún difunto; eran preparadas por algunos cofrades y estaba prohibida la presencia de personas ajenas a la cofradía, salvo los clérigos de la villa y el sacristán semanero de Santiuste. El incumplimiento de los diferentes compromisos adquiridos en el momento de ingresar en la cofradía estaba oportunamente sancionado en el texto <sup>24</sup>.

Por otro lado —partiendo del principio general que manda a los cofrades «que se amen et se quieran bien unos a otros, et do viere su pro el uno del otro que ge lo llegue, et do viere su daño que ge lo riedre

assi como hermano»— la asistencia mutua se convierte en otra evidencia del significado de la cofraternidad. Esto se constata, sobre todo, en la obligación de hacer llegar al prioste y cofrades cualquier noticia conocida sobre la enfermedad o defunción de otro hermano ausente de la villa, o en el deber de honrar, acompañar y dar sepultura cristiana a los cofrades difuntos y a sus familiares, sufragando los gastos del sepelio si fuera necesario <sup>25</sup>.

c) Caridad: Las transformaciones socio-económicas de los siglos xiv y xv determinan que el mayor empeño en las actividades caritativas y asistenciales sea una de las características del cofradismo bajomedieval <sup>26</sup>. En este sentido, la de Santa María de Alcalá constituye un buen testimonio, ya que —como hemos dicho— era administradora del Hospital de Santa María la Rica <sup>27</sup>.

### 3. HOSPITALES

En la Baja Edad Media se produce una auténtica extensión del fenómeno hospitalario, concentrado, sobre todo, en las zonas más urbanizadas de Europa (Norte de Francia, antiguos Países Bajos, Norte de Italia, camino de Santiago); pero también constatable en Castilla, si bien en muchos casos eran centros que sólo tenían unas pocas camas.

La fundación de nuevos hospitales a partir de mediados del siglo xiv tiene como finalidad básica conseguir el aislamiento de los miserables <sup>28</sup>. Las mismas repercusiones sociales de la crisis alentaron la especialización médica o profesional de algunos hospitales, en tanto otros siguieron manteniendo esa triple funcionalidad que define la institución medieval: la de hospedería, para los viajeros y modestos peregrinos; la de asilo, donde se recogía y mantenía a los pobres, y la de hospital propiamente dicho, para atención y cuidado de los enfermos <sup>29</sup>.

Su desarrollo responde, en buena parte, al protagonismo de los laicos; en los hospitales fue donde mejor quedó reflejado el deseo de control sobre los desheredados, necesario para mantener el orden feudal; los nuevos ricos y los poderosos gremios de mercaderes, comerciantes y artesanos se prodigaron en la creación de hospitales <sup>30</sup>.

Preocupados por el peligro social que representaban los pobres, vagabundos y miserables, los laicos intervinieron celosamente en las actividades benéficas. De un lado, las cofradías cuyos fines asistenciales y participación en la administración hospitalaria son habituales; de otro, la intervención de los concejos en la supervisión de la gestión y en la remodelación de las redes hospitalarias; en tercer lugar, el interés de la Corona, que, durante la época de los Reyes Católicos, mostró un singular celo en la centralización de los hospitales y en la eficacia de los mismos.

En cuanto a sus recursos económicos, los hospitales se sostenían gracias a sus patrimonios, integrados fundamentalmente por las donaciones de sus fundadores y los legados que fueron recibiendo de los particulares <sup>31</sup>.

Una vez que hemos expuesto las líneas genéricas del fenómeno hospitalario en la Baja Edad Media, centraremos el resto de la comunicación en el estudio, aunque sea somero, de los hospitales alcalaínos.

*Hospital de Santa María la Rica.*—Se trata de la fundación de este tipo más antigua de la villa de Alcalá. Desconocemos el momento concreto en que inició su actividad, pero podría situarse a finales del siglo XIII o principios del XIV. La fecha más indicativa procede de la desaparecida inscripción del sepulcro de don Pascual Pérez y Antona, su esposa. Allí podía leerse que ellos fueron sus patronos y que al morir, en la era de 1350 (año 1312), dejaron sus bienes y molinos al cabildo del hospital.

Era administrada por la cofradía de Santa María la Rica, cuyo cabildo estaba integrado por los nobles de la ciudad <sup>32</sup>. Su patrimonio lo componían diferentes bienes urbanos y rústicos (molinos, cámaras, casas, bodegas, viñas, majuelos), que en 1489-1490 rentaban por los censos un total de 19.710 mrs. al año <sup>33</sup>.

La función principal para la que fue creado debió ser la de refugio y hospedería de peregrinos <sup>34</sup>. El peregrino que estuviera sano sólo podía permanecer en el hospital un máximo de tres días, si era hombre, y de cinco, si era mujer <sup>35</sup>. Para atenderlos había una casera y un casero que tenían la obligación de estar prestos a todas sus necesidades: «quando oviere algund enfermo le visite la casera de día e de noche duerma sólo en una cama, e la casera le vea e le fable antes que se eche, e le ponga aqua çerca la cama, e lo encomiende a los otros; e el casero se levante al menos una vez cada noche a lo requerir e dexe un çirio de çera de los del cabildo çerca dél, e encomendado a los otros, e arda una lámpara de noche donde durmiere, e tenga manera que esté confesado e comulgado». En cuanto a las prestaciones médicas, estaban a cargo de un físico, Dorado, el judío, que debía visitar tres días a la semana el hospital, aunque no hubiera enfermos <sup>36</sup>.

Este hospital estuvo situado en «las casas do fazen el cabildo —se refiere a la cofradía— et está el ospital», cuyos aledaños, a fines del siglo XIV, eran una casa que es capellanía, la propiedad de los herederos de Per Arnalte y la calle <sup>37</sup>. Todo ello próximo a la iglesia de San Justo, en la plaza de Santa María la Rica <sup>38</sup>. Permaneció en activo hasta que en el siglo XIX su lugar fue ocupado por una casa de caridad y una prisión preventiva <sup>39</sup>.

*Hospital de San Julián.*—Su origen permanece en la oscuridad y el mismo M. Portilla decía, hace dos siglos y medio, que no le resultaba posible precisar si era más o menos antiguo que el de Santa María la

Rica. Añadía, dicho autor, que estaba mencionado entre los edificios e iglesias nombrados en unas «Ordenanzas y Constituciones del Abad y Cabildo de Santa María la Mayor» datadas en 1400<sup>40</sup>. De lo que no cabe la menor duda es que se mantuvo en activo hasta la segunda mitad del siglo xv, si bien sería su progresiva decadencia la que le llevara a ser absorbido —igual que su cofradía—, en el que fundaron el matrimonio Antezana en 1483. Por otra parte, el cierre de este hospital también tendría que ver con la humedad del barrio donde estaba y su escasa urbanización<sup>41</sup>.

Dicho hospital se levantó en unos terrenos sitos más hacia las afueras que la parroquia de Santa María, «cabo el monesterio de San Francisco»<sup>42</sup>. Probablemente estuviera en la manzana formada por la puerta de San Julián, la calle y travesía del mismo nombre.

*Hospital de Santa Librada.*—El único dato conocido se refiere a que el presbítero Sancho Martínez, al morir, dejó una casa que tenía para hospital de pobres, peregrinos y otras miserables personas, con la correspondiente dotación económica y un capellán para los oficios litúrgicos; confió su patronazgo al arcipreste y cura de Santa María la Mayor. Con el tiempo, no sabemos cuánto, «perdiéronse las heredades e cayose la casa del todo, de manera que se perdió la memoria del ospital e de iglesia que allí estava», «tanto por la negligencia de los executores del dicho testamento como por los frutos e rentas sobredichas para esto diputadas... que no pasavan de doze ducados de oro de cámara, común estimación de renta en cada un año»<sup>43</sup>.

Tras la súplica de Fernando Díaz de la Fuente, arcipreste, y García González de Arévalo, cura de Santa María, el arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña accedió a que la casa se convirtiera en beaterio; con esa finalidad abrió sus puertas en 1481 con cuatro monjas, que seis años más tarde pasarán a la orden tercera regular de San Francisco y posteriormente acatarán la regla de Santa Clara<sup>44</sup>.

Esta casa, antiguo hospital, estuvo situado en la calle de las Tene-rías (hoy de los Colegios), en el lugar donde luego se erigiría el Colegio-Convento de los Bernardos<sup>45</sup>.

*Hospital de San Lázaro.*—De éste sólo hemos encontrado una referencia aislada en los *Anales Complutenses*, cuyo autor escribe que más adelante de la casa de beatas de Santa Librada «estava el Hospital de San Láçaro, donde oy es la casa de los Niños de la Doctrina, llamada de la Misericordia»<sup>45</sup>. Esta última fue fundada en 1581 por el licenciado Juan López de Ubeda en los terrenos del corral de Mataperros, detrás de la ermita de los Doctrinos, un lugar en el que al parecer había estado el cementario de los suicidas, ahogados y condenados, y que también sirvió de refugio para muchos vagabundos<sup>46</sup>.

Salvo ese detalle de localización poco más se puede decir. Si existió

debió hacerlo en el siglo xv; por su nombre se deduce que estaría centrado en la atención a los leprosos<sup>47</sup>.

*Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia*.—Fundado por el matrimonio formado por don Luis de Antezana, noble caballero, y doña Isabel de Guzmán en el año 1483. En su testamento, otorgado el 18 de octubre ante el escribano Alfonso González de Toledo, mandan la donación del «cuarto delantero de las casas principales de nuestra morada» en la calle Mayor para que se instale el Hospital de la Misericordia, «que es en esta dicha villa de Alcalá, nuevamente fundado, y se solía y acostumbraba a llamar el hospital de San Julián»<sup>48</sup>.

El patrimonio fundacional estaba compuesto por el cuarto delantero de las casas de la calle Mayor, unas casas en Guadalajara, un censo de 150 fanegas de trigo sobre un molino en término de esa misma ciudad y 30.000 mrs. de renta sobre alcabalas de Santorcaz (15.000 mrs.), Toledo (9.000 mrs) y Huete (6.000 mrs.).

Su administración y la gestión de la actividad del hospital correspondían a la cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia. Estaba gobernada por un cabildo y regida por unos Estatutos y Ordenanzas en los que se exigía ser «cristiano viejo de todas partes y buen hombre pacífico y no revoltoso ni calunioso» (Leyes 21, 38 y 40 de las Ordenanzas del primer tercio del xvi), una cuota de un ducado de 375 mrs. o 100 mrs. en caso de herencia (Ley 23). Si bien luego se suprimió el requisito de limpieza de sangre, la lista de cofrades del siglo xvi —regidores, alguaciles, catedráticos, comendadores, médicos, caballeros de órdenes militares, títulos nobiliarios y otros oficios— confirman el carácter social de los mismos; en 1765 las nuevas Ordenanzas, aprobadas por Carlos III, establecerán taxativamente que la administración del hospital se confiara a nueve caballeros hijosdalgo.

Inicialmente el hospital debía mantener doce camas<sup>49</sup> y atender, al menos, a tres pobres dolientes fijos; un número que, con el correr de los tiempos, sufriría distintas alteraciones; pero sin perder la función benéfica que todavía mantiene en nuestros días. Para atender a los enfermos, aparte del personal médico, debía haber una mujer hospitalera «que resciva e acoja a los pobres e faga las camas e barra e alimpie el dicho hospital, e sirba los enfermos»<sup>50</sup>.

Así, pues, al término de la Edad Media, Alcalá de Henares tenía «dos notables ospitales diputados para recepción de pobres e miserables personas»<sup>51</sup>. El de San Julián fue transferido al hospital de Antezana, situado en un lugar más céntrico. El de Santa Librada duró poco tiempo y del de San Lázaro poco puede decirse.

A esos dos hospitales, uno de ellos constituido en los albores del siglo xvi, se vendrían a sumar en las primeras décadas de esta centuria otras instituciones asistenciales de nuevo cuño y definidos por una mayor concreción de los colectivos a los que iban dirigidas.



*Hospital de Santa Isabel.*—Al igual que el Colegio de Doncellas Pobres de Santa Isabel, dependía en su gobierno y funcionamiento de la madre del monasterio de San Juan de la Penitencia.

Sus Constituciones —apartado octavo de las promulgadas para el Colegio— datan del año 1509, aunque es probable que su creación fuera anterior, ya que lo usual es que la normativización del régimen de vida de una comunidad humana se produjera después<sup>52</sup>. En ellas se exige para entrar que la enferma se haya confesado y comulgado. Para atenderlas el hospital disponía de un personal asalariado compuesto por un médico, un cirujano, un barbero o sangrador, una enfermera, una portera y una mujer para las compras, mientras que el servicio de la casa quedaba en manos de las muchachas del colegio. La madre debía cuidar que el hospital estuviera bien abastecido y provisto de trigo y avena o cebada para las aves, aceite y miel para los letuarios; que en la botica no faltaran aguas, jarabes y demás medicinas; que las enfermas no carecieran de nada y estuvieran aseadas. Tenía la obligación de visitar dos veces al día el hospital, una para hablar con el médico; otra, por la noche, para comprobar que las pacientes estaban bien asistidas para pasar esas horas. La enfermera cuidaba del hospital y daba de comer a las enfermas según las prescripciones del médico y a su debida hora (el almuerzo, a las diez de la mañana, entre abril y septiembre, y a las once el resto del año; la cena, entre las cinco y las seis, y las seis, respectivamente). Para evitar los rigores climatológicos, durante la primavera y el verano —abril a septiembre— se utilizaba la planta baja, mientras que en otoño e invierno las enfermas permanecían en el piso superior. Podían estar en el hospital hasta la curación total y, si morían, tenían garantizada la mortaja y el velatorio.

El hospital dispuso inicialmente de un patrimonio integrado por 70.000 mrs. de renta en las tercias de Alcalá, 1.400 mrs. en las casas del Tinte, 3 pares de casas cerca del Mesón Pintado y el corral de las casas de García de la Cámara<sup>53</sup>.

Junto con el Colegio y el Monasterio fue construido en el solar que hoy ocupan la Casa de la Entrevista y edificios anejos, en la intersección de la calle de San Juan con la del Cardenal Cisneros.

*Hospital de los Estudiantes.*—Integrado entre las edificaciones que dan forma a la ciudad universitaria cisneriana, su construcción —entre la iglesia de San Ildefonso y el callejón que iba de la Plaza del Mercado al Patio de los Cánones, con posible entrada por dicho callejón— estaba en marcha en 1512 y seguramente terminada en 1514, cuando Juan del Casar empedraba el patio<sup>54</sup>.

Con estos datos Ramón González Navarro se encargó de despejar la incógnita existente sobre la materialización o no del proyecto del Cardenal, demostrando la incontestable realidad de este Hospital de Estudiantes, que, como él dice, «da valor de continuidad y amplia-

ción a ese segundo y más duradero de San Lucas y San Nicolás», construido por 1540 en unas casas donadas por el Dr. Juan Angulo en la calle del Tinte<sup>55</sup>.

\* \* \*

Sin entrar en un tema que escapa al planteamiento de esta comunicación, sí quiero dejar constancia —dentro de este repaso a las instituciones que cumplen, en un sentido u otro, una función asistencial— de que a Cisneros se debe también un ambicioso plan de colegios menores —como las casas de estudiantes— para facilitar el estudio a los menos pudientes. Regulado por las Constituciones de 1513<sup>56</sup>, tuvo que ser revisado cuatro años después en unas nuevas Constituciones más realistas<sup>57</sup>.

#### NOTAS:

<sup>1</sup> Sobre el concepto y tipología de la marginación medieval, véase J. LE GOFF, «Los marginados en el Occidente medieval», en su obra *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1985, pp. 129-135.

<sup>2</sup> M. MOLLAT, *Les pauvres au Moyen Age. Etude sociale*, París, Hachette, 1979, pp. 327-328.

<sup>3</sup> Esta comunicación se complementa con otra que, con el título de «La caridad municipal en el tránsito a la Edad Moderna: el caso de la villa de Alcalá de Henares (1435-1515)», hemos presentado al *Congreso Internacional «Bartolomeu Dias e a sua Epoca»*, celebrado en Oporto del 21 al 24 de septiembre de 1988.

<sup>4</sup> J. SÁNCHEZ HERRERO, «Cofradías, hospitales y beneficencia en algunas diócesis del valle del Duero. Siglos XIV y XV», *Hispania*, XXXIV, 126 (1974), p. 8.

<sup>5</sup> M. PORTILLA Y ESQUIVEL, *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste y ahora de Henares*, I, Alcalá, 1725, p. 225; *Anales Complutenses e Historia Eclesiástica y Seglar de la Ilustre Villa de Alcalá de Henares... compuesta por un prevendado de su Santa Iglesia de San Justo*. Según una anotación de Juan de Santander y Pellicer datan de 1652. Biblioteca Nacional, Ms. 7899, p. 604; A. CÁFDO, *La ermita del Val*, Alcalá, 1928, p. 24.

<sup>6</sup> (A)rchivo (M)unicipal de (A)lcalá de (H)enares, Sección (H)istórica. Leg. 422/1. Cuenta de 1463-64.

<sup>7</sup> E. AZAÑA Y CATARINEU, *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (antigua Compluto) adicionada con una reseña histórico-geográfica de los pueblos de su partido judicial*, Alcalá, I, 1882, pp. 145-146.

<sup>8</sup> M. PORTILLA, *opus cit.*, I, p. 225; E. AZAÑA, *opus cit.*, II, pp. 147-148; A. CÁFDO, *opus cit.*, p. 24; *Historia de la Santísima Virgen del Val*, Alcalá, 1981.

<sup>9</sup> J. SÁNCHEZ HERRERO, *art. cit.*

<sup>10</sup> AMAH (H). Leg. 422/1. 1434-35, 1456-57.

<sup>11</sup> G. ANGELOZZI, *Le confraternite laicali, un'esperienza cristiana tra medioevo e età*

moderna, Brescia, Queriniana, 1978, p. 30. Cita M. GALLENT MARCO, «Las motivaciones asistenciales en dos cofradías laicas del siglo xv (Biar y Alcoy)», *Anales de la Universidad de Alicante*, 2 (1983), p. 143.

<sup>12</sup> AMAH (H). C. 1. f. 8r.

<sup>13</sup> A. CUENCA ADAM, «Dos cofradías medievales: San Cristóbal de Gandía y Santa María de Denia», *Estudios*, V, Valencia, 1985, p. 2.

<sup>14</sup> AMAH (H). C. 1. f. 6r y 8v.

<sup>15</sup> AMAH (H). Leg. 189/1. f. 3.

<sup>16</sup> AMAH (H). Leg. 412/1. f. 34v, 35v, 36r.

<sup>17</sup> AMAH (H). Leg. 422/1 y 667/1.

<sup>18</sup> En esta ciudad los máximos pagados para entrar en una cofradía no superan los 400 mrs. de Santa Olalla entre 1473-1481, o los 200 mrs. de Santa María la Vieja en 1505; otras establecen la cuota según la condición social del aspirante, de modo que los hijos de oficiales o caballeros son los que más pagan: 102 mrs. en la cofradía de la Vera Cruz en 1521 y 204 mrs. en la de San Francisco en 1518: M.<sup>a</sup> C. GERBERT, «Les confréries religieuses à Cáceres de 1467 à 1523», *Melanges de la Casa de Velázquez*, VII (1971), pp. 85-88.

Respecto a la cofradía alcafaína de Santa María hay que señalar que el florín aragonés equivalía a 100 mrs. en 1450 y a 265 mrs. en 1486: M. A. LADERO QUESADA, *La hacienda real de Castilla en el siglo XV*, Universidad de La Laguna, 1973, p. 42.

<sup>19</sup> «Otrossi fijo o fija o hermano o sobrino o sobrina o pariente que herede los bienes del finado tambien del clérigo como del lego, herede la cofradía; e si fueren muchos los herederos, herédela el mayor, el varón del varón, et la muger de la muger»; «Otrossi todo cofrade que finare, el fijo mayor entre en logar del padre et la fija en el logar de la madre, et los fijos si quisieren entren por sus dineros assi commo otro extraño. Et amenguamiento de fijos varones et fija oviere que herede sus bienes, herede la cofradía por su padre, et fijo varón por la madre»: AMAH (H). C. 1. f. 4v, 6r-v.

<sup>20</sup> *Ibidem*. 1v.

<sup>21</sup> *Ibidem*. f. 1v, 2, 6r, 8v.

<sup>22</sup> *Ibidem*. f. 1v, 3, 4, 6v, 7r, 12r. Sobre las reliquias, véase también Leg. 189/1. f. 2r.

<sup>23</sup> M. C. GERBERT, *art. cit.*, p. 102.

<sup>24</sup> AMAH (H). C. 1. f. 1v, 2, 4v, 5v y 6, sobre las normas concretas de los aspectos referidos en este párrafo.

<sup>25</sup> *Ibidem*. f. 1v, 3-4. AHN. Clero. Carp. 1341, n.º 7 [4], para un acuerdo entre el cabildo de Santa María la Rica y el de clérigos y capellanes de Alcalá sobre la fundación de dos capellanías en San Justo, la celebración de misas diarias en Santa María la Mayor, salvo en las fiestas principales, las vigiliás, letanías y oficios funerarios por los cofrades difuntos.

<sup>26</sup> G. ANGELOZZI, *opus cit.*, pp. 30-39. Cita M. GALLENT MARCO, *art. cit.*, pp. 144-145.

<sup>27</sup> Véase pp. 6-7. Aunque, por el carácter de los Estatutos de la Cofradía, las alusiones a los pobres del hospital son casi nulas —«Otrossi el pobre que muriere en el ospital, et non toviere de que mortaiar quel den mortaia de lo del cabildo»: AMAH (H). C. 1. f. 4— la documentación de la institución hospitalaria en los siglos siguientes es suficiente para apreciar el compromiso asistencial.

<sup>28</sup> J. VALDEÓN BARUQUE, «Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media», en *A pobreza e a assistência aos pobres*

na Península Ibérica durante a Idade Média. *Actas das las Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, II, Lisboa, 1973, p. 906.

<sup>29</sup> L. MARTÍNEZ GARCÍA, *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media*. El Hospital de Santa María la Real. 1431-1500, Burgos, 1981, p. 26.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>31</sup> En relación con los rasgos generales de los hospitales en la Baja Edad Media, véase M. MOLLAT, *opus cit.*, pp. 178-191; J. VALDEÓN, *art. cit.*, pp. 912-918, y L. MARTÍNEZ GARCÍA, *opus cit.*, pp. 26-28.

<sup>32</sup> *Anales Complutenses*, p. 382. Véase pág. 3 de este trabajo sobre la admisión de cofrades.

<sup>33</sup> AMAH (H). Leg. 189/1. f. 9-13.

<sup>34</sup> *Anales Complutenses*, p. 387.

<sup>35</sup> AMAH (H). Leg. 212/1. f. 15r.

<sup>36</sup> *Ibidem*, f. 15r-v.

<sup>37</sup> AMAH (H). C. 1. f. 9r.

<sup>38</sup> *Anales Complutenses*, p. 382.

<sup>39</sup> E. AZAÑA, *opus cit.*, I, p. 445.

<sup>40</sup> M. PORTILLA, *opus cit.*, I, 234 ss.

<sup>41</sup> Véase M. A. CASTILLO OREJA, *Ciudad, funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España moderna*, Alcalá, 1982, pp. 76, 104-106, y J. GARCÍA SALDAÑA y J. M.<sup>a</sup> MÁLAGA GALÍNDEZ, *La puerta de Aguadores. Contribución al estudio de la geografía urbana de Alcalá de Henares*, Alcalá, 1988.

<sup>42</sup> Véase el testamento del matrimonio Antezana, publicado por J. FERNÁNDEZ MAJOLERO, *Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Alcalá de Henares. Datos previos para un estudio histórico. Siglos XV y XVI*, Alcalá, 1985, p. 170.

<sup>43</sup> AM<sup>c</sup>C. *Libro de Santa Librada*, f. 1r (fundación del hospital) y 47r-51r (traslado en romance de la bula de Inocencio VIII de 1487). Documentos publicados por J. MESEGUER FERNÁNDEZ, «El Cardenal Cisneros en la villa de Alcalá de Henares», *Archivo Ibero-Americano*, 136 (1974), pp. 526 ss.

<sup>44</sup> J. MESEGUER, *art. cit.*, 526-549.

<sup>45</sup> *Anales Complutenses*, p. 440.

<sup>46</sup> A. MARCHAMALO SÁNCHEZ, *El Cristo de los Doctrinos de Alcalá de Henares. Historia de una cofradía del siglo XVII*, Alcalá, 1983, pp. 27-29.

<sup>47</sup> Véase A. PÉREZ SANTAMARÍA, «El hospital de San Lázaro o Casa dels Malalts o Masells», en M. RfU (Director), *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*, I, Barcelona, C.S.I.C., 1980, pp. 77-116.

<sup>48</sup> Nos remitimos al testamento, citado en la nota 42.

<sup>49</sup> La media de los hospitales europeos era de 25-30 camas (M. MOLLET, *opus cit.*, pp. 180-182), sin embargo en la Península fueron más modestos y «no pocos debieron ser los que se ajustaron a la cita de 12 ó 13 camas, según el 'mandatum' evangélico, en recuerdo del colegio apostólico. Bastaba, en fin, con que una institución tuviera dos o tres camas para ser considerada hospital»: L. MARTÍNEZ GARCÍA, *opus cit.*, p. 27.

<sup>50</sup> Los datos sobre este hospital proceden de la obra ya citada de J. FERNÁNDEZ MAJOLERO, especialmente de los capítulos I, II, el Epílogo y el Apéndice Documental integrado por el Testamento y las Ordenanzas aprobadas por Carlos III.

<sup>51</sup> Bula citada en nota 43.

<sup>52</sup> J. MESEGUER, *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá*, pp. 79-80. Las del Monasterio de San Juan se fechan en 1508, cuando ya en 1498 el Cardenal estaba

adquiriendo casas para el mismo y en 1500 obtuvo la bula de Alejandro VI. Véase además pp. 37, 44-45 para otros casos semejantes.

<sup>53</sup> AFJ, *Ordenaciones de las casas de las doncellas y hospital de San Juan de la Penitencia*, otorgadas en 1509 y completadas con un capítulo noveno sobre la admisión de las hijas de caballeros en 1511; *Escritura de donación* otorgada en Alcalá a 14 de enero de 1509 y confirmada en 1884. Véase también J. MESEGUER FERNÁNDEZ, *opus cit.*, p. 95, y C. ROMÁN PASTOR, «El Monasterio de San Juan de la Penitencia de Alcalá de Henares, fundación del Cardenal Cisneros», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XVIII (1981), pp. 41-68.

<sup>54</sup> R. GONZÁLEZ NAVARRO, «Nuevas aportaciones a medio siglo de construcción universitaria en Alcalá de Henares (1510-1560)», en *Anales Complutenses*, 1 (1987), página 154. En relación al inicio de las obras hay que tener en cuenta un documento de 1512 —p. 146, nota 19— referente a un mandamiento de Pedro de Villarroel, vecedor de las obras, en el que informa de la anulación de los alquileres de unas casas, situadas entre la capilla y las de la acera de la Plaza del Mercado, para destinarlas a nuevos usos: sacristía y hospital. Asimismo en la pág. 150, nota 31, se puede comprobar el descenso de los alquileres entre 1511 y 1513 «debido —según González Navarro— a que en 1512 se toma parte del espacio ocupado por esos edificios para construir la sacristía, con su jardín y corredores, y el hospital». Sobre la localización, véase el plano de la pág. 151.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>56</sup> Publicadas por J. URRIZA, *La preclara facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá en el Siglo de Oro. 1509-1621*, Madrid, C.S.I.C., 1942. Sobre los colegios menores, puede ser útil la introducción del estudio de A. URIBE, *Colegio y Colegiales de San Pedro y San Pablo de Alcalá (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Publicaciones del Archivo Ibero-Americano, 1981. Para conocer las obras fundamentales sobre la Universidad de Alcalá nos remitimos a la provechosa bibliografía que Pedro L. BALLESTEROS elabora como complemento a los Resúmenes de las Conferencias del Curso de Historia, Arte y Cultura de Alcalá de Henares, la última de ellas en *Resumen de las Conferencias del IV Curso de Historia, Arte y Cultura de Alcalá de Henares*, Alcalá, Institución de Estudios Complutenses, 1988, pp. 75-80. Ciertos títulos no incluidos en ella y concernientes a la etapa de la creación cisneriana, en B. ESCANDELL BONET, *El «modelo» cisneriano de actuación histórica*, Alcalá, 1980, p. 86, nota 4.

<sup>57</sup> R. GONZÁLEZ NAVARRO, *art. cit.*, p. 143.